

De lo extraño a lo familiar: diversidad cultural y construcción del semejante

Beatriz Burstein¹
Liliana Alvarez²
Manuel Liss³
Nilda Neves⁴
Susana Casaurang⁵

Resumen: El trabajo se basará en película *Gran Torino*, filmada en 2008, con dirección, producción y actuación de Clint Eastwood. El film permite estudiar dos grupos familiares de diferentes etnias y culturas, con sus valores, tradiciones y creencias distintivas, atravesados por traumas sufridos en situaciones de guerra y migraciones. El desarrollo de los conflictos intrapsíquicos e intervinculares va pasando por distintos momentos que van desde el planteo inicial del prejuicio y el rechazo visceral al diferente, la confrontación y la violencia, hasta la apertura de otras posibilidades de encuentro con el

1 Miembro del Laboratorio Universitario de Psicoanálisis de Pareja y Familia. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) Buenos Aires. Argentina.

2 Miembro del Laboratorio Universitario de Psicoanálisis de Pareja y Familia. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) Buenos Aires. Argentina.

3 Miembro del Laboratorio Universitario de Psicoanálisis de Pareja y Familia. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) Buenos Aires. Argentina.

4 Miembro del Laboratorio Universitario de Psicoanálisis de Pareja y Familia. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) Buenos Aires. Argentina.

5 Miembro del Laboratorio Universitario de Psicoanálisis de Pareja y Familia. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) Buenos Aires. Argentina.

semejante. El análisis de estas escenas se articulará con el desarrollo de conceptos acerca del surgimiento de la diversidad como conquista de Eros y la acechanza permanente que representa la pulsión de muerte a través de la violencia, y su multiplicidad de expresiones en los diferentes niveles: individual, grupal e institucional. Os autores constroen hipótesis acerca de los procesos de duelo y la generación de ideales, así como de la importancia del establecimiento de vínculos tiernos sostenidos en procesos identificatorios genuinos, que otorguen un sentido de continuidad a la propia existencia.

Palabras-clave: Confrontación y violencia. Duelos y generación de ideales. Migraciones. Procesos identificatorios. Traumas de guerra.

A partir de la historia que nos presenta Clint Eastwood, exponente del cine americano, en *Gran Torino*, intentaremos reflexionar acerca del trabajo que los humanos debemos realizar para dotar de un espacio simbólico a la muerte, en el seno de la vida. Siguiendo las conceptualizaciones freudianas, esta tarea consiste fundamentalmente en un esfuerzo por transformar lo diverso, lo radicalmente extraño, contenido en el origen mismo de lo vivo, en algo que pueda ser procesado psíquicamente; proceso que puede lograrse a partir del encuentro con un otro, diferente aunque suficientemente afín.

El relato

El protagonista del film, Walt Kowalsky, veterano de la guerra de Corea, es un trabajador jubilado del sector del automóvil que ha enviudado recientemente. Su pasión es cuidar de su más preciado tesoro: un Gran Torino de 1972, tan reluciente como estaba el día en que el propio Walt ayudó a sacarlo de la cadena de montaje.

Es un hombre inflexible y cascarrabias que se niega a asimilar los cambios que se producen a su alrededor. Guarda los secretos de una guerra, lejana pero no olvidada, encerrados en un baúl; se resiste a confesarse ante el párroco, menospreciándolo por joven y virgen; se rehúsa así al último deseo de su mujer. Para Walt, que mantiene su rifle limpio y listo, no hay nada que confesar.

Ocupa su tiempo en realizar tareas en su taller y en beber cerveza mientras, con su perra como compañera e interlocutora, observa desde el porche de su casa los rostros de los extraños que lo rodean; el descuido de casas y jardines y la irrupción de pandillas de adolescentes hmong, latinos y afroamericanos que en su hostigamiento mutuo actúan, para la mirada de Walt, como si el barrio les perteneciera.

Las primeras escenas nos presentan a los personajes de forma algo maniquea, como es propio del cine clásico: el protagonista como un gruñón conservador y

racista, los hijos ya totalmente desconectados de su padre; los nietos malcriados y especuladores [...] y luego los hermanos Hmong: Thao como un chico tímido y trabajador que, igual que Walt, se siente marginado en su propia familia y Sue como su lúcida y protectora hermana mayor.

La segunda escena se inicia con un plano general de la casa de Walt Kowalsky, encuadrada de modo tal que resulta una representación de su forma de entender el mundo. A un lado, su casa, limpia y pintada, con el césped cortado y la bandera americana de rigor; y al otro lado, separada por una farola que corta en dos el plano y actúa como frontera, la casa descuidada de los Hmong.

La escisión entre los dos mundos también se expresa en esta escena con dos ceremonias en paralelo: en una de las casas se realiza la comida funeraria por la mujer de Walt, y en la otra el banquete y los rituales celebran un nacimiento. Cuando Walt sale de casa, lo seguimos en su paseo por el jardín y, cuando mira con desprecio hacia la casa de los Hmong, lo vemos gruñendo y escupiendo, con la bandera americana al fondo. Odiar y gruñir como signo de patriotismo. La anciana matriarca de la familia Hmong masculla agravios en su lengua y responde con una escupida similar.

Hasta la noche en que alguien intenta robar su Gran Torino del 72. Es allí que Thao el vecino adolescente es sorprendido por Walt y se da a la fuga. La aparición de la pandilla, que agrade a Thao por no haber tenido éxito en el robo iniciático que debía realizar, provoca un tumulto en la familia, los gritos hacen acudir a Walt quien amenaza con su rifle a los integrantes de la banda, los toma por coreanos, les grita que él en la guerra ya mató a muchos como ellos.

Se convierte así en el reacio héroe del barrio, especialmente para la madre y la hermana de Thao. Los vecinos agradecidos, abruma a Walt con ofrendas de comida y flores pese a sus muestras de rechazo.

En una escena posterior, Sue insiste en que Walt acepte que Thao trabaje para él como forma de compensar su mala conducta anterior. La honra de la familia Hmong depende de eso.

Al ver a Thao mostrarse solidario con una vecina y luego trabajando duramente en las tareas que le encomienda, la hostilidad que Walt le mostraba es paulatinamente reemplazada por una actitud de interés por la vida del joven y luego de ayuda y protección explícitas. Lo vemos ubicado en el rol de un iniciador, maestro, padre que habilita espacios y proyectos ligados al trabajo y la sexualidad. Thao asimila los códigos y valores del hombre mayor. Aprende también que en el mundo al que pertenece Walt, los hombres utilizan un lenguaje rudo, con epítetos insultantes y xenófobos, forma de comunicación aceptada por todos. El origen italiano del peluquero, el irlandés del contratista que le da

empleo a Thao, y el polaco del propio Walt son motivo de chanza y complicidad entre los amigos. Al mismo tiempo no faltan comentarios denigratorios hacia algún otro grupo étnico perteneciente a oleadas migratorias más recientes. Las sonrisas que esconden los protagonistas en estos intercambios permiten captar cierta elaboración simbólica rudimentaria de las vivencias traumáticas sufridas en anteriores movimientos migratorias.

Paralelamente Walt va desarrollando un vínculo de características diferentes con Sue quien actúa como introductora en el conocimiento de datos de la historia y migración del pueblo Hmong. Explica que su origen está en Laos, Tailandia y China y que durante la guerra de Vietnam estuvieron del lado de EEUU. Luego del retiro del ejército americano fueron perseguidos por el gobierno del lugar, razón por la cual, ayudados por la iglesia luterana, buscaron refugio en América.

Varias escenas ponen de manifiesto el rol activo que la joven desempeña, acorde con la explicación dada a Walt: las niñas Hmong se adaptan mejor que los varones, *-ellas van a la universidad y ellos a la cárcel-*.

La vemos defenderse con valentía cuando una pandilla de afroamericanos la acosa, escena que genera un primer acercamiento de Walt quien se enfrenta con los atacantes, mientras los amenaza simulando desenfundar y gatillar un arma.

En una escena posterior, Walt acepta con reticencia la invitación de Sue a compartir la comida y bebida de una reunión familiar. Ya en la casa de los vecinos se lo ve observando curioso los modales y las costumbres de la familia y su grupo, mientras Sue lo instruye acerca de los códigos de comportamiento.

Acepta que el chamán que ha oficiado en la reunión anterior la ceremonia de bautismo, le lea el futuro. Las palabras que Sue traduce son: *-nadie te respeta, tu comida no tiene sabor, haz cometido un error en tu pasado y por eso no tienes paz-*. Walt tiene un acceso de tos y escupe sangre. Se refugia en el baño y frente al espejo se dice a sí mismo:

-tengo más en común con estos amarillos que con mi propia familia. Feliz cumpleaños-

A continuación lo vemos en la cocina de la casa disfrutando de la comida con que lo atiborran las mujeres allí reunidas, y luego en el sótano bromeando con una joven que se le acerca y alentando a Thao a que trate de conquistarla.

Hacia el tercio final de la película la violencia desatada de los pandilleros Hmong se cobra revancha por no haber logrado el sometimiento de los hermanos. Atacan y violan a Sue, quien vuelve a su casa tambaleante y en estado de shock.

En la escena siguiente, después de un estallido de furia que descarga en puñetazos a las paredes de su casa, vemos a Walt con las manos ensangrentadas, sentado muy calmo en la oscuridad, fumando un cigarrillo tras otro. Llega el

párroco con la información de que la policía se presentó pero que nadie se atrevió a atestiguar lo sucedido.

A continuación irrumpe Thao intentando ejercer presión sobre Walt para salir juntos en busca de venganza. El hombre mayor le explica que es muy importante pensar con cuidado en cómo proceder y lo obliga a esperar unas horas.

Vemos luego al protagonista realizando diversas acciones con una actitud de frialdad que sugiere los pasos de un plan de acción calculado: se hace afeitarse por su amigo el peluquero, se encarga un traje a medida y se presenta en la iglesia pidiendo la confesión que había rehusado anteriormente. La exposición de banalidades que recita, dejan al cura visiblemente preocupado. La angustia que se advierte en su mirada anticipa una tragedia.

Se produce el demorado encuentro con Thao, a quién Walt propone bajar al sótano de su casa antes de salir. Saca del baúl su condecoración de guerra y se la entrega al joven. Sube las escaleras y cierra tras de sí una puerta de reja, mientras sigue hablando de su experiencia en la guerra. Thao pregunta – *¿cómo es matar?*-, Y Walt responde -*No quieras saberlo*-. El joven reacciona con violencia cuando se da cuenta de que lo está dejando encerrado. Sin hacer caso de sus gritos Walt le dice: *-yo ya estoy mancillado. Voy a ir solo-*.

Vemos los siguientes pasos de Walt. Llama a Sue diciéndole que vaya a liberar a su hermano, le deja la perra al cuidado de la anciana Hmong y se encamina en busca de los pandilleros.

Deja la camioneta frente a la casa y se queda allí parado esperando la aparición de los integrantes de la pandilla con sus armas en la mano. Mientras tanto, lentamente, como asustados, los vecinos van saliendo de sus casas para observar el encuentro.

Se produce un intercambio de amenazas en el que Walt se muestra provocativo, desafía con insultos a los pandilleros, se pone un cigarrillo en los labios, mientras el movimiento de su mano aparentando sacar un arma de su abrigo provoca una salva de disparos en simultáneo de todos ellos. Vemos desplomarse el cuerpo acribillado; Walt cae con los brazos en cruz y la cámara nos muestra en su mano, su encendedor, el que lo acompañó desde los años de la guerra.

En las escenas finales la cámara muestra la llegada de Thao y Sue al funeral de Walt vistiendo los trajes ceremoniales de su pueblo. La concurrencia ocupa las dos filas de bancos de la iglesia, los Hmong de un lado y la familia Kovalsky del otro. Escuchamos el sermón del párroco narrando a los presentes cuanto había aprendido de Walt acerca de la vida y la muerte.

Más tarde la lectura del testamento revela que la casa familiar queda como legado a la Iglesia y que Thao recibe en herencia el Gran Torino.

La cultura

Antes de introducirnos en el análisis del film y partiendo de nuestro marco referencial psicoanalítico, desarrollaremos algunos conceptos que nos permitan reflexionar sobre la necesaria articulación entre cultura y subjetividad desplegándose ambos términos en un proceso de interacción recíproca.

La cultura, dice Freud en 1930, tiene un carácter ineludible para los seres humanos dado que sin ella no es posible sobrevivir. El cuerpo, la hostilidad del mundo exterior, y la insatisfacción presente en el lazo con los semejantes son fuentes de malestar. Frente a este sufrimiento se erige la cultura como intento de poner remedio, mediante la proyección en las instituciones sociales, de lo mortífero contenido en el interior de los individuos. El efecto coercitivo que muchas de ellas ejercen implica una violencia que sumerge nuevamente a los individuos en el desamparo frente a aquello que fue expulsado en la sociedad. La cultura expresa de este modo la presencia de la pulsión de muerte en su complementariedad y oposición con Eros y el enfrentamiento entre ambas pulsiones habita y domina tanto a la psique como a la vida social.

En condiciones favorables, la cultura se ofrece como lugar de depositación y tramitación del mundo pulsional, a través de sus instituciones, del favorecimiento de los lazos entre los sujetos que estas producen, y de la creación de modelos para las identificaciones

Así, un sujeto es configurado por los procesos sociales, vinculares y a la vez, transformador activo de la cultura.

Lo social está conformado por convenciones, reglas que constituyen categorizaciones de género, de etnia, de clase social, los cuales definen las pautas de intercambios sociales, generando situaciones de inclusión y exclusión. Las discursividades dominantes, se erigen como pensamiento y acciones hegemónicas, naturalizadas, imponiéndose como el único orden posible.

Dice Freud en 1926 que la construcción de lo social, es necesariamente producto de una diferenciación que establece un centro consignado como lo propio o, más exactamente, como lo nuestro, frente a una exterioridad que se asume como ajena y hostil. Agrega que, no en vano exterior, extranjero y enemigo fueron algún día conceptos idénticos.

Para Castoriadis (1993), la especie humana es la única que ha conseguido superar la exterioridad recíproca por compartir un mundo de significaciones que permite la comunicación, aquello que hace posible establecer un lazo. Esa superación de la exterioridad recíproca es la base que permite el reconocimiento de la alteridad, largo proceso que necesita de significaciones sociales que podrán

reforzar o no el narcisismo.

Esta concepción de una exterioridad diversa a la que se pretende suprimir está en los orígenes tanto de la vida de los individuos como de la sociedad, lo que nos lleva a preguntarnos en uno y otro caso cuáles son los mecanismos por los cuales Eros logra oponerse a la pulsión de muerte en su afán de retornar a lo inerte y a la vez sostener su tendencia a la formación de complejidades crecientes.

En 1920 el creador del psicoanálisis plantea que, desde el origen mismo de la vida, el encuentro con una sustancia diferente pero químicamente afín es lo que permite que surja una tensión vital opuesta a la inercia. Este encuentro con lo diverso es siempre contingente y puede sufrir el embate de lo mortífero descomplejizante cuando se pretende reducir la afinidad a lo idéntico. La lucha de Eros para generar complejidades crecientes responde a la necesidad de mantener vigente esta tensión vital que surge tanto de la diferencia como de la afinidad.

Las pugnas y defensas entre Eros y pulsión de muerte pueden conducir a la supresión de toda tensión vital o bien a la inversa, al desarrollo de complejidades crecientes gracias al encuentro con lo diferente en estructuras cada vez más sofisticadas.

A partir de estos conceptos centrales, nos preguntamos cuáles son los mecanismos por los cuales es posible que a partir de lo extraño que se desea arrasar, se logre la aceptación o la convivencia. ¿Si el odio es antecesor al amor, de qué manera se defiende Eros para impedir que la pulsión de muerte logre la aniquilación de lo diferente?

Análisis del film

La película nos muestra desde el comienzo el clima de hostilidad en que vive su protagonista. Está distanciado de los hijos, no soporta a los nietos y muestra abiertamente el odio que le provoca la llegada de la familia Hmong, los nuevos vecinos que para él representan un eslabón más en los cambios negativos que viene experimentando el vecindario. La invasión de asiáticos que está sufriendo su territorio revive en Walt las heridas nunca cicatrizadas de la guerra de Corea en la que luchó tantos años atrás.

Walt no habla, masculla insultos entre dientes y escupe su desprecio a quienes se le acercan. Su mundo se divide entre su soledad y sus fantasmas, y los otros: indiscriminados, aglutinados en el epíteto denigrante *amarillos*, a quienes querría hacer desaparecer.

Walt es un observador hostil de un exterior cada vez más ajeno, que nos parece la réplica de un mundo interno vacío, carente de objetos de amor. Su mujer ha

muerto, se ve alejado del rebaño humano, sus cuidados son dedicados al fetiche erigido en el Torino y sus palabras utilizadas sólo para el diálogo con su perra compañera.

El rechazo mutuo entre los vecinos se ve multiplicado en la violencia de las bandas de adolescentes de distintas etnias que circulan libremente por el lugar. El territorio, para el protagonista, parece ganado por la barbarie y la anomia.

Los diálogos que sostiene Walt con el párroco acerca de la vida y la muerte, nos permiten asomarnos a un universo de muertos vivos y de duelos imposibles y ponen en evidencia el eterno presente de reproche y culpa en que vive nuestro protagonista. No hay confesión que absuelva de los crímenes cometidos ni hay palabras para aludir al horror de lo sucedido. La conciencia moral atormenta al protagonista al enfrentarlo a la contradicción entre el desenfreno pulsional de sus vivencias con los restos de una ética civil en ruinas.

Dice Walt en uno de sus diálogos con el sacerdote: *Lo peor no fue matar por obediencia lo peor fue...* La autointerrupción deja lugar a un silencio de ambos, cargado de un oscuro significado.

En momentos ligados a crisis y catástrofes sociales, ciertos logros culturales y nexos identificatorios recíprocos se pierden, dando lugar a neurosis traumáticas colectivas e individuales como ocurre con las víctimas y los victimarios en las guerras. En ocasiones esos estados pueden alcanzar cierto grado de procesamiento anímico y grupal que derivan del apoyo generado por aquellos nexos y el apego a símbolos compartidos. La exigencia de memoria impuesta por la compulsión a la repetición de los traumas resulta una carga extenuante para los que padecieron vivencias de guerra y contiene algo del esfuerzo expulsivo de aquello irrepresentable que puja por acceder a la conciencia y algo del deseo y la añoranza de reencontrar una ética comunitaria perdida (Maldavsky, 1994).

Solo el encuentro con una realidad diferente, que transforma la recepción de esta violencia expulsiva en llamado y genera una respuesta, abre ciertas posibilidades de un intercambio no mortífero.

La entrada de estos jóvenes extraños en la vida de Walt produce una violenta revuelta en lo idéntico; lo nuevo se presenta amenazante.

El universo monótono de Walt se ve invadido por lo diferente y se abren entonces los dos caminos siempre posibles: el intento de abolición de lo nuevo o el de la aceptación y la complejización.

El joven Thao amenaza robar su fetiche y lo obliga a tomar las armas, luego de tanto tiempo. Sue, su brillante y protectora hermana penetra la coraza de desinterés del hombre y lo desafía con su vitalidad. La retracción libidinal es sacudida por el reclamo del otro.

Para realizar la permanente revitalización de lo anímico resulta fundamental la transformación de lo ominoso en algo diferente pero afín. El valor que adquiere la palabra, que cumple con la función de hacer concientes pensamientos inconcientes, permite reordenar la relación con el prójimo y encontrar un nuevo camino para la reconciliación con lo diverso.

La compasión que reemplaza al odio y el reconocimiento de valores en sintonía con el propio ideal abre la transformación del ajeno en semejante. De este modo la conquista psíquica que supone alcanzar la representación del semejante permite que se genere un nuevo terreno para la reconciliación identificatoria.

En este camino hacia la complejización se redefine que es lo afín y que es lo que queda fuera del ideal en que se puede ampliar el terreno de lo familiar a través de un nexo fraterno simbólico.

Podemos observar en Walt el proceso mediante el cual el desprecio por Thao va trocándose en valoración por su esfuerzo y responsabilidad, del mismo modo el rechazo hacia Sue va adquiriendo matices de respeto y ternura en vista de su valentía y vitalidad.

Así, en el reconocimiento de estos valores sostenidos por los jóvenes orientales, que Walt asume también como propios, se generan los primeros nexos identificatorios, cierta afinidad con esos otros desconocidos y radicalmente extraños hasta ese momento.

Sus rituales, comidas, códigos de honor resultan investidos al principio con interés y luego libidinalmente.

La escena en que Walt comparte la fiesta en la casa de la familia vecina permite asomarse a Walt a un mundo lleno de significaciones que le resultan extrañas, ajenas, pero ya no rechazantes. El ritual de agradecimiento consistente en ofrendas de comida y flores con que los vecinos desfilaron frente a su casa produce algún tipo de conexión emocional en el protagonista, la que abre el camino para un intento de comunicación y conocimiento de los valores de los otros.

Sabemos que los rituales son formaciones privilegiadas dentro de un determinado sistema cultural y que son parte constitutiva de la vida cotidiana cuya función es la manifestación de emociones. Establecen un campo simbólico que permite situarse a cada uno frente al otro, establecer relaciones y reconocer valores. Constituyen procesos de comunicación, ya que transmiten información significativa para otros y a la vez confirman los lazos sociales y refuerzan la solidaridad.

En esa ocasión, el chamán lo mira a los ojos y le habla de su aislamiento, de su poco gusto por la vida, de su falta de paz y de pecados cometidos en el pasado. A continuación Walt escupe sangre: reacción que surge desde las entrañas, no hay palabras para responder por ellos. Los dichos del Chamán, reveladores de una

lectura de los pensamientos concientes e inconcientes, son escuchadas como un golpe proveniente de la realidad. La fachada defensiva cae y Walt se enfrenta con su enfermedad y con la carencia de amor en los vínculos intrafamiliares, a la vez que recupera algo de la condición de sujeto humano en el lazo afectivo con el prójimo y semejante.

Las identificaciones recíprocas van generando el terreno para el procesamiento de la pulsión de muerte. Walt se erige en guardián de la vida de un semejante al que toma como hijo. La transmisión de saberes que dan contenido al legado permite reconocer y dar sentido a la finitud de la propia existencia. La continuidad de una historia a un individuo más joven que la preservará del olvido.

En el establecimiento de estos lazos resulta imperativa la necesidad de transmitir. Kaës (1996) plantea que una necesidad tal es el resultado de exigencias pulsionales inconcientes, en las que prevalecen a veces las exigencias narcisistas de conservación y continuidad de la vida psíquica, a veces las del Ideal del Yo y del Superyo, más precisamente, la transmisión de las prohibiciones fundamentales.

La herencia humana no se reduce al campo de lo biológico, el sujeto humano deviene como tal sólo tras una transmisión estructurante extensa, no biológica, pero comandada por la energía pulsional. La angustia de muerte de cada ser individual se expresa como amenaza de olvido y de intrascendencia generacional, como imposibilidad de transmisión de los emblemas identificatorios de los más viejos a los más jóvenes (Bodni, 1997).

Freud (1920) nos dice que el individuo lleva una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie esta. Es el portador mortal de una sustancia, quizás inmortal, como un mayorazgo, no es sino el derecho habiente temporario de una institución que lo sobrevive.

Kaës (1996) también sostiene que la culpa corta la cadena generacional y provoca un cataclismo de la transmisión. Sabemos que Walt se reprocha dos pecados: haber matado en la guerra y no haber sido un buen padre para sus hijos biológicos. Es posible suponer que la segunda culpa que se atribuye puede tener su origen en la primera. La necesidad inconciente de castigo fuerza una imposibilidad en la apropiación de los hijos como sucesores de la dinastía. La culpa colectiva alcanza en su maldición no sólo la existencia individual sino la continuidad que le correspondería.

Los amarillos descarriados que aparecen en su barrio, simbolizan para el protagonista el retorno de aquellos pecados de los que hubiera querido olvidarse: asiáticos y jóvenes como aquellos que mató, finalmente hijos sin padre. Ante este retorno se abren aquellos dos caminos mencionados anteriormente: uno llevaría

al desconocimiento y la destrucción homicida/suicida. El otro, un camino de reparación o cierta redención: Thao se transforma, en el curso de la historia narrada, de un amarillo para matar en un hijo para salvar; Walt juega para este joven una función paterna que con sus propios hijos no pudo sostener, quizá agobiado por los pecados cometidos en aquella guerra. Ambos pecados quedan así redimidos.

Los jóvenes extraños, devenidos semejantes, brindan la oportunidad de saldar una deuda y a la vez de rescatar un legado. Walt reconoce en las palabras del chamán Hmong que le leyó el destino un saber inconciente: las culpas del pasado no le permitieron disfrutar el sabor de la vida.

Una muerte elegida como ofrenda al futuro cierra la vida de Walt y abre una sucesión en los que recogen el legado.

El ritual que elige para su despedida recupera el sentido de la vida, se despide de su amigo y camarada de armas, se prepara para el ceremonial fúnebre y deja en herencia sus tesoros: su perra para la matriarca de la familia Hmong y el Gran Torino para el joven Thao.

En los seres humanos el trabajo impuesto al psiquismo consiste en encontrar el camino para que lo diferente, lo vuelto ominoso, inaccesible a la identificación, quede soportado en el terreno simbólico, porque es en ese extraño donde el yo reencuentra la fuente de lo no representable, la propia pulsión de muerte. (Maldavsky, 1995).

Se trata de un esfuerzo universal que abarca a los vínculos intersubjetivos presentes en la vida de todos, que comprende a la familia y la cultura y que a la vez, en cada uno sigue un camino tan singular como lo es el enfrentamiento con el propio morir.

From the strange to the familiar: cultural diversity and the construction of similar

Abstract: The development of intra-psychic conflicts and interlinkages, goes through different stages, ranging from the initial statement of prejudice and rejection of the difference, confrontation and violence, up to the opening of new possibilities, for meeting your fellows. The analysis of these scenes, will articulate, with the development of the concepts, regarding, the arising of diversity as a conquest of Eros, and a permanent threatening of the death pulsion. This is expressed in different kinds of violent manifestations at different levels: individual, group and institutional. We will build and hypotheses, about the grieving process and the generation of ideals, as well as the importance of establishing, tender links, holded by genuine identification procedures, which give a sense of continuity to our existence.

Keywords: Confrontation and violence. Identificatory processes. Migration. Mourning and ideals generation. War trauma.

Bibliografía

Bodni, O. (1997). Vejez y transmisión. *Revista Argentina de Psicoanálisis*, 54 (3), 609-626.

Castoriadis, C. (1993). *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Altamira.

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

_____. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En *Sigmund Freud. Obras completas* (Vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

_____. (1930). El malestar en la cultura. En *Sigmund Freud. Obras completas*. (Vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

Kaës, René (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

Maldavsky, D. (1994). *Pesadillas en vigilia*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

_____. (1995). Éticas de la diversidad. *Revista Actualidad Psicológica*, 225.

Copyright © Psicanálise – Revista da SBPdePA
Revisão de espanhol: William Bonavides

Recebido em: 07/03/2017

Aprovado em: 20/03/2017

Beatriz Burstein
E-mail: beatriz_burstein@fibertel.com.ar

Liliana Alvarez
E-mail: alvarezlipsi@hotmail.com

Manuel Liss
E-mail: mliss@fibertel.com.ar

Nilda Neves
E-mail: nildaeneves@fibertel.com.ar

Susana Casaurang
E-mail: s_casaurang@yahoo.com.ar